

Nueva experiencia de Moncho

Moncho Alpuente es como si luchara contra la ley de la gravedad, como si nadara contra la corriente, como si caminara cuesta arriba, como si bailara siempre con la más fea... Pero todo lo hace voluntariamente, «empujado» tan sólo por su inconformismo. Sus experiencias son el resultado de su versatilidad y sus deseos de acometer constantemente tareas distintas.



El gran defecto de Moncho Alpuente es que posee demasiadas virtudes. Todo es en Moncho una paradoja. Ser polifacético —como lo es él— es estar condenado a quedarse en la mitad del camino. Moncho Alpuente hace muchas cosas, y todas las hace bien: escribe, canta, compone; es locutor, guionista, actor, productor, «manager»... En todas y cada una de las parcelas que cultivó viene demostrando su capacidad, su singular comportamiento, su condición de líder.

Si Moncho Alpuente —un profesional polivalente— se hubiera decidido por seguir un solo camino, tal vez hubiera llegado muy lejos y su nombre estaría en lo más alto. Pero todo esto es una simple suposición. Lo cierto es que Moncho Alpuente es un brillante artista, de amplio espectro, que sirve tanto para un «cosido» como para un «planchado»; y para un disco grande, como el álbum *The Moncho Alpuente Experience* (Eligeme Discos), su última producción aparecida en el mercado nacional. El disco —compendio de originalidad, simpatía y variedad de textos, ritmos y estilos— está escrito, cantado, recitado y hasta «bailado» por este profesional increíble que sigue declarando la guerra todos los días al aburrimiento y a la vulgaridad.